

Ortuoste y Rebollo

Una mirada a «El color del mar» a través del celuloide

Las calles de Bilbao se han convertido, durante las últimas semanas, en un gran plató donde, junto a la vida real de los ciudadanos, se desarrollaba la trama de una historia paralela. La que contará, próximamente, en las pantallas cinematográficas «El mar es azul», la última producción de Lan Zinema, dirigida por Juan Ortuoste y producida por Javier Rebollo. El trabajo al que han llegado tras pasarse anteriormente por las «Siete Calles» y el «Golfo de Vizcaya».

Carmen T. García

ACE años que un hombre marchó a Bilbao, dejando tras de sí una historia de la que nunca ha querido hablar. Llega a Praga después de conocer en París a una mujer checoslovaca con la que vivirá, a partir de ese momento, en Praga, sin querer regresar a su ciudad natal. Violinista de profesión, retorna, sin embargo, a causa de unos encuentros musicales. La vuelta supone, también, el reencuentro con el amigo que hace que el problema de antaño aparezca en su memoria con nitidez. Esta línea argumental, en la que se encuentra inserta una pequeña trama de espionaje y el triángulo formado por dos hombres y una mujer, dan cuerpo a «El mar es azul», la última película de Lan Zinema, dirigida por Juan Ortuoste y producida por Javier Rebollo.

Ortuoste se muestra remiso a desvelar el argumento del film: «La historia es muy complicada de contar. Para eso está la película, para no tener que contarla. Es una especie de reencuentro con el pasado y el proceso por el cual una persona revive una serie de acontecimientos. La acción se desarrolla en Praga y en Bilbao y relata una historia de amor, con todo lo que ello conlleva, porque el amor es terrible».

—¿Cuál es el nexó de unión entre las dos ciudades?

—Son complementarias para la historia. Entre ambas forman el universo requerido. El protagonista lleva años en Praga, detenido en el tiempo y, con su vuelta, se reaviva el pasado. Bilbao supone la ciudad crispada, Praga la quietud.

El camino de Lan Zinema, por el campo del largometraje, comenzó con «Siete Calles» y prosiguió con «Golfo de Vizcaya». Este es el tercer trabajo en que la capital vizcaína se presenta como indiscutible protagonista geográfico.

Maniáticos de Bilbao

—¿A qué se ha debido esta nueva reelección?

—A que somos maniáticos. Siempre pensamos historias en Bilbao, porque es una ciudad muy interesante para el cine. Al guión le venía bien, porque cuenta una ciudad muy rota. Hemos intentado integrar dentro de ella lo que es el gran Bilbao y, de esa forma, nos hemos movido entre Getxo, la Ría y el casco urbano, mientras que Praga queda reducida a Malastrana y la otra orilla del río.

—A nivel cinematográfico, ¿qué diferencias existen entre el Bilbao que encontrásteis en «Siete Calles» y el actual?

—Está un poco más limpio. Pero también ha perdido algo del sabor que tenía. «Siete Calles» utilizaba Bilbao de una manera y ésta lo hace de otra. Salvo algunos lugares comunes a los que uno recurre, la mirada sobre la ciudad es diferente. Esta es una historia más intimista.

El proceso de gestación del guión, tal como explica Ortuoste, ha llevado todo un año, a lo largo del cual «iba cambiando de color».

Cambio de «color»

—En un principio, el título iba a ser «El cesto de la ropa sucia». ¿A qué se ha debido este cambio tan notorio?

—Conforme se fue modificando el planteamiento de la obra, lo hizo el color y, al final, se quedó en azul.

sonaje era checo, y dado que en una parte de la película debía hablar en su idioma, lo mejor es que la actriz tuviese esa nacionalidad.

Tampoco ha sido tarea fácil la de rodar en un país extranjero, «por las diferencias de forma de trabajo y mentalidad», o abordar esta historia, «que no voy a decir que sea psicológica, pero sí que tiene bastante trabajo de actores. Me propuse —explica

«Conocerla mucho —asegura el director— y desde el punto de vista fotográfico, siempre te ayuda, porque sabes qué demarcaciones te van a interesar y cómo funciona cada cosa. Por otra parte, he procurado alejarme al máximo del documentalismo y evitar la postal.

—Este clima, inusual en la villa, ¿de qué manera ha influido en el rodaje?

—Nos ha fastidiado algo, porque había



J. A. MIRANDA

—¿No existía, en origen, un componente mayor de cine negro?

—No. Ahora tiene más. Entonces se podía mover en la tragicomedia y ahora está en el drama. Ha cambiado de color (siempre sale el color). Para tener una idea más clara, no hay más que ver que, en un primer momento, pensamos en Antonio Resines para el protagonista y, al final, lo ha interpretado Juan Diego, con lo que ya se nota la diferencia. Creo que el cambio de «color», ha sido para mejor.

Un capítulo de gran importancia en este largometraje es la música que en la actualidad, está en manos de Carmelo Bernaola, compositor que ya cuenta en su haber con nueve decenas de bandas musicales.

Según cuenta Ortuoste «la música juega un papel importante, porque el protagonista es violinista y, en vista de ello, pensamos que la música debía hacerla alguien muy conocedor, no sólo de Bilbao, sino de las melodías del Este. Parece que hemos llegado a un acuerdo respecto al tipo de música.

Reparto

Juan Diego, Feodor Atkine, Libusa Safrankova, Klara Badiola y un gran número de actores, entre los que se cuentan Alex Angulo y Mariví Bilbao, componen el reparto de esta cinta en la que, con carácter de colaboración especial, se ha incluido la presencia del primer actor checo Joseph Abraham.

—¿Cuál ha sido la principal dificultad con que os habéis encontrado en el rodaje?

—El idioma y la música. Esta, en el sentido de que Feodor tenía que dar un concierto y, por lo tanto, debía tocar el violín, o aparentar que lo tocaba. De hecho, se sometió a unos cursos intensivos con un profesor rumano. Por otra parte, el que la protagonista no hablase castellano, fue bastante complicado, pero pensamos que si el per-

Ortuoste— que de su trabajo y el mio saliera la película, así que hemos hablado mucho, al igual que han proliferado los ensayos. Como son profesionales excelentes, a veces resulta complicado trabajar con ellos».

Entre el elenco de actores se encuentra Klara Badiola, una mujer que recientemente, tuvo su primera protagonista en un largo y ahora, en palabras del director «acomete un papel que, si no es el principal, resulta muy importante. Es un personaje 'llave', porque encarna a la mujer que ha pertenecido al ayer y contribuye a clarificar a la protagonista, mediante algunos momentos de confidencia, ciertos datos que busca afanosamente sobre el pasado de su marido».

Cambio de clima

«El color del mar» ha contado con la subvención del Gobierno vasco y la del Gobierno de Madrid.

—¿Qué ocurrió con la posibilidad de producir con Checoslovaquia?

—Lo cierto es que ellos mostraron interés desde el primer momento, pero eso nos llevaba a unas fechas imposibles, porque estábamos ya fuera de plazo en todos lados y en ese país tardan mucho tiempo en resolver estos asuntos. Se lo toman con mucha calma. Así que preferimos pagar un «servicio». Nos han puesto equipos técnicos, humanos, actores... a un precio que todavía resulta competitivo. Esto también ha dado mayor libertad a la hora de escribir la historia.

El profundo conocimiento de Bilbao, vivido cotidianamente y diseccionado mediante los cortos «Bilbao como un mosaico», «Bilbao en la memoria» y «Bilbao mientras tanto», patrocinados por el Ayuntamiento de esta ciudad, ha facilitado las tomas en la misma.

algunos planteamientos de luz que eran diferentes y, sobre todo, en algunas secuencias cargadas de dramatismo, en las que debía aparecer la niebla. Cuando fuimos a crearla, había un sol radiante y, aunque surgieron las hilachas, costó bastante conseguir el efecto. Por otra parte, la historia cuenta el contraste entre Praga y Bilbao. Praga es el frío y, en alguna secuencia, incluso, nevó algo. El hecho de que hiciera sol, por ejemplo, motivó a la protagonista y sirvió para dar contraste. No vino mal, en este sentido, aunque nos ha obligado a hacer virgierías.

Salvo el doblaje y las mezclas, que deberían realizarse en Madrid, el resto del proceso se llevará aquí.

Medios técnicos

—¿Existen ya suficientes medios técnicos?

—Va habiendo cositas. Pero todavía falta mucho, porque acabamos de empezar. Somos unos esforzados, que hemos dado mucha guerra y existen algunos equipos de montaje e iluminación que están bien. También hay técnicos muy buenos. Pero es imposible hacer una película en su totalidad, porque, para empezar, no hay laboratorios y es difícil que los haya. Pero eso no importa. Es como decir que aquí no podemos beber vino, porque no tenemos. Pues lo traemos de La Rioja y solucionado.

«El color del mar» estará terminada para el mes de mayo, una fecha poco interesante a nivel de mercado, así que no es extraño que no haya «demasiada prisa para estrenar ahora».

Después, quizá, algún festival donde podría presentarse en función del resultado definitivo. Entre tanto, Praga y Bilbao va tomando forma en el celuloide, surgidas de «El cesto de la ropa sucia», para acabar mirando, en tono de drama «El color del mar».